



Los procesos de duelo y su relación con el narcisismo

Trabajo Final de Grado - Modalidad: Monografía

Estudiante: Andrea Carolina Salvador Frontán

C.I: 4.441.247-5

Tutora: Prof. Agda. Rosa Zytner

Revisora: Prof. Adj. Adriana Tortorella

Universidad de la República - Facultad de Psicología

Montevideo, Uruguay

Febrero 2020

Resumen

El presente trabajo refiere a los procesos de duelo y su relación con el narcisismo.

Desarrolla los elementos que se presentan en la elaboración del duelo *normal* y cómo opera el narcisismo desde la perspectiva psicoanalítica.

Se entiende al duelo *normal*, en tanto el sujeto es capaz de elaborar la pérdida. El duelo se caracteriza por un movimiento de parte del sujeto que le permite soltar lazos con el objeto perdido y eventualmente investir otros.

En primer lugar para conocer qué elementos se presentan en el proceso de duelo, se conceptualiza al mismo, el cual se define como la reacción frente a la pérdida de un objeto de amor. Dicho proceso se explica a partir de los postulados de Freud y Klein, en diálogo con autores posteriores.

El siguiente punto se centra en la articulación del duelo y el narcisismo. Para explicar a este último desde su relación con el duelo, se hace un pasaje por los conceptos del ideal del yo y el objeto, así como la pérdida en tanto estructurante del sujeto. También se reflexiona acerca de la pérdida en el yo y la modificación de la identidad del sujeto.

Por último, las consideraciones finales pretenden dar cuenta de las interrogantes planteadas en el trabajo.

Palabras claves: Duelo. Narcisismo. Objeto. Ideal del yo.

Índice

Introducción	3
Capítulo 1. El duelo en psicoanálisis	4
Capítulo 2. Proceso de duelo	7
2.1. El trabajo de duelo en Freud.....	7
2.2. El proceso de duelo en Klein.....	10
Capítulo 3. Duelo y narcisismo	14
3.1. Narcisismo - ideal del yo	14
3.2. Objeto - alteridad	18
3.3. La pérdida y el sujeto de deseo	20
3.4. La pérdida en el yo	24
Capítulo 4. Objeto - Sujeto - Identidad	26
Consideraciones finales	29
Referencias bibliográficas	32

Introducción

El presente trabajo aborda el proceso de duelo y su relación con el narcisismo, desde una perspectiva psicoanalítica. Toma como punto de partida las conceptualizaciones de Freud (1917/1986), en su ensayo *Duelo y melancolía*, trabajo en el que establece una conexión entre el narcisismo y la melancolía, que hace referencia a un duelo patológico.

El duelo refiere a la reacción que tiene el sujeto frente a la pérdida del objeto de amor. La elaboración del mismo, depende del proceso del duelo, lo cual implica retirar los lazos con ese objeto. Este proceso tiene la peculiaridad de ser muy complejo y conlleva un gran gasto de energía psíquica por parte del sujeto.

Por otro lado, el narcisismo es constitutivo del *yo* y se forja desde las primeras pérdidas en la vida de una persona. Por lo tanto, se evidencia una estrecha relación entre el narcisismo y el duelo.

Se pretende, mediante una revisión bibliográfica, indagar cómo opera el narcisismo en el duelo *normal*. Las interrogantes que se plantean para su desarrollo es entender qué particularidades tiene el objeto perdido; la modificación en el *yo*, a partir de la elaboración de la pérdida, así como las modificaciones que se dan en la relación establecida con el objeto. Con la finalidad de conocer qué elementos se presentan en la resolución del duelo *normal*.

Los principales conceptos que se utilizan para el análisis refieren al objeto, la alteridad, el narcisismo, el ideal del *yo* y el devenir del sujeto.

La elección del tema a desarrollar surge por un interés personal, así como la idea de realizar un aporte al campo para pensar estrategias de abordaje.

Si bien tanto el duelo como el narcisismo han sido ampliamente estudiados por el psicoanálisis, no ha sido así el estudio del narcisismo en vinculación con el duelo no patológico. Esto también hace al motivo del interés por la temática.

A modo de aclaración, en este trabajo no se hace referencia al duelo por la pérdida de un hijo, así como de personas desaparecidas, ya que son temas que implican un abordaje más extenso y la introducción de otras conceptualizaciones que no son posibles abarcar en este trabajo.

Capítulo I. El duelo en psicoanálisis

Los primeros desarrollos sobre el duelo los hace Freud en *Duelo y melancolía* (1917/1986). El autor, para poder explicar la melancolía la compara con el duelo, al que considera un “afecto normal”, mientras que a la melancolía, como resultado de un duelo patológico.

En el duelo *normal*, la pérdida es finalmente aceptada como una parte de la vida, mientras que la melancolía, aparece como un duelo que no se resuelve, que permanece estático, es decir, que el tiempo no pasa frente a esta pérdida (Alcaide, 2010).

Hablar de duelo significa la posibilidad de una elaboración de la pérdida; a diferencia de la melancolía, el duelo apunta al movimiento (Llanes, 2016).

Se define el *duelo* como “la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga de sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etcétera” (Freud, 1917/1986, p. 241).

El “afecto normal” remite a que este es un acontecimiento esperable en la vida del ser humano, pero al mismo tiempo “es una experiencia fuertemente conmovedora” (Paciuk, 1998, p. 4), que pone en juego todos los recursos psíquicos del sujeto. Por lo tanto, el duelo implica graves desviaciones de la conducta normal en la vida, pero no se lo debe considerar un estado patológico y resulta inoportuno y dañino perturbarlo (Freud, 1917/1986).

Es así que, “la diferencia entre lo normal y lo patológico pasa por el sesgo de que se encuentre alguna vía de tramitación, o se cause un daño permanente en el *yo*” (Battista, 2011, p. 19).

La definición del duelo según Freud considera que no solo ocurre a causa de la pérdida de un ser querido a través de la muerte física, sino que todo lo que opere como un objeto de amor en el psiquismo puede ser motivo de duelo; es decir depende de la energía libidinal con la que se invierte a ese objeto.

La respuesta ante la pérdida del objeto va a depender “de las particularidades circunstanciales de cada individuo” (...). Se hace duelo por un objeto que significa “un punto de referencia” en la vida de un sujeto, en la medida en que se convierte en el centro de su apego (Leader, 2011).

Esto puede interpretarse como que “si el objeto no tiene para el *yo*, una importancia reforzada por millares de lazos, no sería causante de un duelo o melancolía” (Freud, 1917/1986, p. 253). Asimismo, se plantea que “no es la ausencia del otro lo que hace sufrir, sino los efectos que provoca” en la persona esa ausencia (Nasio, 2013, p. 65).

El dolor que implica el duelo parte de la “sobreinvertidura de la añoranza-anhelo relativa al objeto” (...) al igual que lo plantea Nasio, se considera que “la ausencia en sí del objeto no es lo que duele; es la hipercatexis libidinal de la añoranza ante la imposibilidad de restituir el objeto lo que produce el dolor” (Llanes, 2016, pp. 6-7).

Se diferencia el dolor del duelo, en cuanto a que el primero es la reacción frente a la pérdida, y el segundo es cómo se procesa ese dolor (Leader, 2011).

Por lo tanto, con respecto a la ampliación de las experiencias del duelo, se destaca que estas ya no solo se limitan a la muerte. Se producen así ciertas controversias dentro del campo del psicoanálisis. Paciuk (1998) define que:

no es el hecho de la muerte lo que habrá de motivar el duelo, sino su sentido, el cómo ese hecho tiñe la vida del sujeto. Se trata de las fantasías personales que son función de cómo se inscribe en una vida determinada. Será pues a las fantasías, al cómo es vivido el suceso (p. 5).

Se considera que la generalización de experiencias frente al duelo, en cuanto a su semejanza permite una mayor comprensión y lo ubica desde una mirada que lo acerca al vínculo con lo cotidiano (Paciuk, 1998).

Sin embargo, el psicoanálisis tiene sus limitaciones teóricas con respecto al objeto del duelo y como ha sido abordado. Singer (1999) señala que “abordar la cuestión del duelo pone el acento más sobre la vertiente psíquica que sobre la cualidad del objeto externo, ya que poco importa que este sea persona amada o abstracción” (p. 133).

Con respecto a las experiencias del duelo, Singer (1999) considera que:

hay una diferencia significativa entre la pérdida de una persona amada y la de una abstracción, así como entre un ser amado muerto y un novio abandonante, a menos que se subordine toda categorización de los objetos a la jerarquía de los objetos internos, y que estos se tomen como específicos al campo psicoanalítico, excluyendo los otros (p. 133).

Resultan necesarios los aportes de los autores con respecto a la complejidad del duelo y su objeto, ya que no es un concepto de análisis acabado. Sin embargo, desde este trabajo no se aborda al duelo solo con respecto a la muerte. Igualmente, se tiene en claro que desde el vocabulario mismo, con frecuencia se asocia al duelo exclusivamente con la

muerte de una persona, que incluye elementos como los rituales fúnebres de cada cultura, la irreversibilidad. Todos estos elementos pueden ser motivo de otro análisis.

No obstante, para el desarrollo de esta temática se cree necesario centrarse en la experiencia subjetiva del sujeto, en cómo la pérdida se inscribe desde la singularidad de cada persona, de la historia recorrida por ella. Se entiende que los efectos que genera dicha pérdida es particular del psiquismo de cada sujeto a partir de los lazos que unen a este con el objeto y el punto de referencia en que se convirtió para el sujeto.

Hasta aquí, queda claro que el duelo es un hecho esperable y universal en la vida, que genera un gran monto de sufrimiento. Se caracteriza por ser un proceso complejo, el cual comienza con un “punto de partida que es la noticia de la pérdida del objeto amado y como punto de llegada, la renuncia y el reencuentro con un deseo por la vida” (Mesa, 2012, pp. 3-4). Implica poder separarse del objeto, dándole al sujeto la posibilidad de recuperar la libertad del funcionamiento psíquico (Pelegrí y Romeu, 2011).

El proceso de duelo requiere un retiro de la libido de ese objeto que se perdió y el desplazamiento de ésta a uno nuevo. Queda claro que este proceso es lento: se ejecuta pieza por pieza (Freud, 1917/1986). Más adelante se explican las particularidades de este proceso.

A partir de la obra de Freud, Klein (1940/1990) escribe, en *Duelo y su relación con los estados maníaco-depresivos*, que hay una relación entre los procesos mentales que tiene el niño y el duelo en la adultez. Considera que “el niño pasa por estados mentales comparables al duelo del adulto y que son estos tempranos duelos los que se reviven posteriormente en la vida, cuando se experimenta algo penoso” (p. 347).

Desde esta teoría, el duelo normal plantea que “el sujeto instale dentro de sí el objeto amado perdido”(…). No es la primera vez que se realiza esta acción: mediante “la labor de duelo, reinstala el objeto perdido, así como los objetos internos amados que sintió que había perdido. De este modo, recupera lo que había logrado ya en la infancia” (Klein, 1940/1990, p. 364). La pérdida del objeto, “revivirá todas las pérdidas tempranas que uno ha experimentado y atribuido a los impulsos destructivos propios” (Leader, 2011, pp. 64-65).

Por lo tanto, se considera que en el duelo se requiere volver a recrear ese mundo interno (Leader, 2011).

Planteados estos dos modelos, el duelo, es considerado por Freud como un trabajo de adaptación a la realidad, mientras que Klein apunta a un proceso de reparación (Paciuk, 1998).

Capítulo 2. Proceso de duelo

Se aborda este capítulo a partir de lo desarrollado por Freud y Klein, ambos proponen conceptos fundamentales para entender al proceso de duelo y son los precursores de avances posteriores en la temática.

Cabe señalar que el objetivo de Freud en su ensayo *Duelo y melancolía* (1917/1986) pretendía abordar el estudio de esta última, por lo que se puede inferir el porqué de no desarrollar más a fondo el narcisismo en el duelo *normal*. Sin embargo, deja ciertas conceptualizaciones que permiten ser retomadas por autores posteriores, quienes aportan una nueva revisión del duelo en relación con el narcisismo.

Asimismo, Klein a partir del ensayo ya especificado de Freud agrega nuevos aportes para pensar dicho proceso. En tanto considera que el mismo tiene relación con los procesos tempranos que se atraviesan en la niñez. Más aún, considera que los recursos que tiene el adulto para elaborar el duelo dependen de estos procesos tempranos.

2.1. El trabajo de duelo en Freud

El duelo comienza con el sujeto siendo confrontado por el principio de realidad y la oposición a la renuncia del objeto. Freud (1917/1986) define:

el examen de realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda libido de sus enlaces con ese objeto. A ello se opone una comprensible renuncia; universalmente se observa que el hombre no abandona de buen grado una posición libidinal, ni aun cuando su sustituto ya asoma (p. 242).

En el duelo lo esperable es que se acate el principio de realidad, aunque esto no puede darse de forma inmediata. Como se señaló anteriormente, es un proceso que conlleva un gran gasto de tiempo y energía de investidura, en el que la existencia del objeto perdido continúa en lo psíquico (Freud, 1917/1986).

Durante el proceso de duelo el sujeto presenta una “pérdida de interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de escoger algún nuevo objeto de amor, el extrañamiento respecto de cualquier trabajo productivo que no tenga relación con la memoria del muerto” (Freud, 1917/1986, p. 242).

En este momento aparecen “los afectos de culpa, pena, tristeza, propios de una depresión” (Paciuk, 1998). Estos elementos también pueden verse en la melancolía, pero a esta se le suma una “rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches y autodenigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo” (Freud, 1917/1986, p. 242).

Esto lleva a Freud a plantear que en la melancolía se da una pérdida en el yo, no así en el duelo. Mediante las investigaciones posteriores, se considera que esta afirmación puede tener una explicación más compleja.

La melancolía implica que el yo se vuelve pobre y vacío. La pérdida se da en la vida pulsional (Elmiger, 2011). Por eso se la relaciona directamente con el narcisismo. Freud plantea que se da una “identificación primaria canibalística, que luego se va a relacionar con la pulsión de muerte, ello y superyó” (Elmiger, 2011, p. 35). La identificación se da con un objeto perseguidor; ese odio hacia el objeto se vuelve hacia el propio yo.

En cuanto al duelo, el autor propone “la identificación histérica”, que le plantea al sujeto a diferencia de la melancolía, que “pueda expresar la comunidad con el objeto de amor”. Pero “más allá de las identificaciones, Freud habla de una imposibilidad de soportar la falta del *otro*” (Elmiger, 2011, p. 36). Por lo tanto, se considera que en el duelo, el sujeto se aleja lentamente del muerto; en la melancolía, se apega a este (Leader, 2011).

Hecha la distinción entre melancolía y duelo, Freud define al proceso de este último, como un “trabajo”. Se plantea que “actúa de manera capital en cada momento de nuestra vida, ya que como sujetos psíquicos estamos en constante trabajo de duelo, nuestro propio aparato psíquico empezó su fundación en base a las pérdidas y faltas propias de la vida” (Llanes, 2016, p. 5). Desde esta perspectiva se infiere que el aparato psíquico está preparado para soportar la pérdida y su consecuente elaboración.

A su vez se relaciona al término con el de *elaboración psíquica*, que remite al trabajo que hace el “aparato psíquico con el objetivo de controlar las excitaciones que le llegan” (...) el cual “consiste en integrar las excitaciones en el psiquismo y establecer entre ellas las conexiones asociativas” (Dereix, 2014, p. 42).

Asimismo, se plantea comparar el trabajo de duelo al trabajo de sueño (anteriormente postulado por Freud) que se basa en “desplazamientos, distorsiones y condensaciones, equivalentes al mecanismo del inconsciente mismo” (...). El cual refiere a que en el duelo “debe accederse al objeto perdido en todas sus representaciones variables” (Leader, 2011, p. 32).

Por otro lado, se considera que este término alude a que se necesita al “sujeto como actor y que los posibles fracasos llevarían a duelos patológicos” (Paciuk, 1998, p. 9). Con esto, “la salida de este duelo es elección del sujeto, que se plantea ya no el debate entre el principio de realidad y el principio del placer, sino entre el goce y la vida” (Mesa, 2012, p. 4).

Esta elección del sujeto implica el “desapego de las marcas distintivas en virtud de las cuales el objeto perdido estaba integrado a la subjetividad” (...) a partir de que “los rasgos conferidos al objeto de amor son privilegios narcisistas” (León-López, 2011, p. 69).

Desde el análisis que hacen los autores a partir del término *trabajo de duelo*, el mismo aparece relacionado a la capacidad adaptativa del aparato psíquico, el cual intenta restablecer el equilibrio, mientras se debate entre la renuncia y permanencia del objeto en el psiquismo.

Ahora bien, en este trabajo de duelo, donde el objeto sigue en el psiquismo del sujeto, Freud (1917/1986) explica que los recuerdos y las expectativas que se anudaban al objeto son clausurados, sobreinvertidos, esto quiere decir que en este momento no se sabe de qué objeto se trata, “si el amado, idealizado, temido, odiado (...). El objeto es cargado por el sujeto de representaciones y de libido, sin contar más con los atributos propios del objeto en la realidad, sino con los atributos de su propio deseo” (Mesa, 2012, p. 5).

Lo complejo de este proceso remite a que las relaciones entre los vivos en sí mismas son ambivalentes (Leader, 2011). Lo que significa que sentimientos de amor y odio van a aparecer en el proceso de duelo: “se considera que la ausencia nunca es aceptada sin enojo” (Leader, 2011, p. 41), Freud asociaba la “hostilidad con las decepciones y frustraciones que son parte inevitable de nuestras tempranas relaciones con nuestros cuidadores, (...) es así que “el odio es una reacción básica contra los que tienen tal poder sobre nosotros” (Leader, 2011, p. 43).

El odio puede complicar el proceso de duelo, ya sea que aparezca de forma consciente o inconsciente. El sujeto debe lograr separar el amor del odio para seguir con el proceso de duelo. De otra forma queda atrapado en ese dolor (Leader, 2011).

Por lo tanto, se debe desinvertir la representación saturada del objeto perdido, y poder hacerla nuevamente conciliable con el conjunto de representaciones del yo (Nasio, 2013). Así para que se pueda retirar la libido del objeto se debe distinguir entre a quien se ha perdido y lo que se ha perdido de ese objeto (Leader, 2011).

Cumplido el trabajo de duelo, Freud plantea que el yo se vuelve otra vez libre y desinhibido. El juicio de realidad confronta al sujeto en que “el objeto ya no existe más, y el

yo —preguntado si quiere compartir ese destino— se deja llevar por la suma de satisfacciones narcisistas que le da el estar con vida, y desata su ligazón con el objeto aniquilado” (Freud, 1917/1986, p. 252). Esto implica una renuncia al objeto que le permite al sujeto optar nuevamente por la vida (Mesa, 2012).

Es importante aclarar que más adelante Freud plantea que no es posible sustituir al objeto, aunque en 1917 indicaba que era posible el reemplazo del objeto por otro en el duelo, así como que este se daba de forma completa, absoluta y sin resto. En su carta a Binswanger de 1929, Freud, considera que no se puede hallar jamás un sustituto para el objeto perdido, y que otro nuevo siempre será algo distinto (Pelegrí y Romeu, 2011).

En esta nota Freud establece que la imposibilidad de sustituir al objeto perdido de forma total remite a la alteridad del *otro*. A partir de que “no se puede hacer el duelo completo de una relación que nos incluye en tanto alteridad” (Turnheim, citado en León-López, 2011).

Mediante una revisión detenida de los escritos de Freud, tomando en cuenta que el autor en ese momento no contaba con la segunda tópica, se desprende “que jamás pensó que los duelos pudieran finalizar solo con el simple reemplazo del objeto amoroso, ni que los duelos fueran lineales, y que el muerto pudiera ser fácilmente suplantado” (Elmiger, 2011, p. 37). Se entiende que “la imagen del ser perdido no debe borrarse; por el contrario, debe dominar hasta el momento en que el doliente consigue que coexista el amor por quien ya no está y un amor semejante por un nuevo elegido” (Nasio, 2013, p. 18).

Es así que “no se trata de un reencuentro con la persona perdida ni con un calco de ella, sino con un objeto que, a su modo y con sus peculiaridades, habrá de satisfacer la pulsión que antes satisfacía el objeto perdido” (Paciuk, 1998, p. 9).

2.2. El proceso de duelo en Klein

Klein (1940/1990) plantea la conexión entre el juicio de realidad en el duelo normal y los procesos tempranos que se reviven luego en el duelo del adulto.

Esto refiere a que los procesos que debe atravesar el niño para poder construir su mundo interno, mediante la internalización primero de su madre, pronto de su padre, y luego otras personas, tienen características similares al duelo en la adultez (Klein, 1940/1990).

Se considera que los recursos que el adulto adquiere para elaborar el duelo dependen de estos procesos mentales tempranos. El niño, mediante las experiencias con los otros, crea el mundo interno en la mente inconsciente. Por lo tanto, “si lo que rodea al niño es predominantemente un mundo de personas en paz unas con otras y con su yo,

resulta de esto una integración, una armonía interior y un sentimiento de seguridad” (Klein, 1940/1990, p. 348).

Durante este proceso de internalización el niño experimenta la posición depresiva, la que se compara con el proceso de duelo. Sin embargo hay ciertas diferencias en este proceso. Klein (1940/1990) plantea que:

una de las diferencias entre la temprana posición depresiva y el duelo normal, es que cuando el niño pierde el pecho o el biberón que ha llegado a representar para él un objeto bueno, beneficioso y protector dentro de él, y experimenta dolor, lo siente aunque su madre esté junto a él. En el adulto, el dolor surge con la pérdida real de una persona real; sin embargo lo que lo ayuda a vencer esta pérdida abrumadora es haber establecido en sus primeros años, un buen imago de la madre dentro de sí (p. 363).

En las relaciones tempranas, con los cuidadores el niño en un principio separa el bien del mal, la frustración de la gratificación. El niño se relaciona con pechos y madres separadas: la buena y la mala. Cuando logra apreciar que lo bueno y lo malo son atributos del mismo objeto, se activa la posición depresiva que refiere a los sentimientos de culpa que aparecen por las agresiones en contra de los objetos, que ahora el niño sabe que son amados. Le sigue de una fase de tristeza y preocupación, donde trata de compensar la situación (Leader, 2011).

Ante la creencia del sujeto de que es responsable por la pérdida del objeto, se comienza el proceso de reparación. El mundo interior debe ser *recreado*. El sujeto debe confirmar que no le ha hecho un daño irremediable a los objetos amados (Leader, 2011).

Entonces, el proceso de duelo en Klein implica que:

los estrechos de la posición depresiva deberán ser recorridos con cada pérdida significativa que experimentemos. Esto involucra la dolorosa comprensión de qué aspectos amados y odiados de la madre o partes de su cuerpo no son entidades separadas sino aspectos de la misma persona y genera sentimientos de tristeza y culpa (Leader, 2011, p. 66).

Por lo tanto, ante la pérdida del objeto en el adulto, este mundo interno se ve en riesgo, por lo que en el proceso de duelo se debe reconstruir ese mundo bajo los mismos procesos que se dieron en la niñez (Klein, 1940/1990).

Durante el duelo, existe la necesidad de reconstruir el mundo interno que aparece como amenazado; también implica el poder restablecer los vínculos con el mundo externo y la reexperimentación continua de la pérdida durante el proceso. Del mismo modo que el adulto en el duelo, el niño cuando atraviesa la posición depresiva se enfrenta a una lucha en su inconsciente para poder establecer e integrar el mundo interno (Klein, 1940/1990).

Tanto en el duelo como en los procesos tempranos que se dan en el niño, surge la idealización del objeto, que es una “parte esencial de la posición maníaca y está ligada con un elemento importante, la negación. Sin esta negación parcial, el yo no podría soportar el desastre por el cual él mismo se siente amenazado, producto de la posición depresiva” (Klein, 1940/1990, p. 351). En este momento, “el bien y el mal pueden ser absolutamente polarizados en los estados de duelo” (Leader, 2011, p. 67).

Si el sujeto en duelo logra desidealizar al objeto perdido y aceptar que este no es perfecto, progresivamente obtiene nuevamente la confianza en los objetos externos. Esto plantea un paso importante para la labor del duelo, y significa que se lo ha vencido (Klein, 1940/1990).

Por lo tanto, Klein (1940/1990) considera que “cuando el sujeto en duelo reinstala dentro de sí a los padres buenos y a las personas recientemente perdidas, y reconstruye su mundo interno puede vencer su pena, gana nueva seguridad y logra armonía y paz verdadera (p. 371).

Planteados estos dos modelos surgen ciertas diferencias entre Klein y Freud en cuanto a que la primera considera que “la satisfacción narcisista contiene, suavizado, el elemento de triunfo que Freud parece pensar que no forma parte del duelo *normal*” (Klein, 1940/1990, p. 360). Se entiende el sentimiento de triunfo, en cuanto a que está ligado al duelo normal y tiene la consecuencia de retrasar el trabajo de duelo e interviene en muchas de las dificultades y dolor que experimenta el sujeto en duelo. Este deseo de triunfo sobre el objeto, es lo que dirige al sujeto a la desconfianza y sentimientos de persecución (Klein, 1940/1990).

Por otro lado, a partir de lo desarrollado, se considera que mientras en Klein el sujeto debe lograr apreciar que lo bueno y lo malo son parte del mismo objeto recobrando la confianza en este, en Freud refiere a desinvertir a ese objeto sobrecargado de representaciones, que le impiden al sujeto poder significar la pérdida. Es decir, que si predomina el amor excesivo hacia el objeto, al sujeto le es imposible soltar lazos con este y si predominan los sentimientos de odio también excesivos, el desenlace puede significar una melancolía.

En la actualidad, se entiende que Freud no se refería a dejar de amar al objeto, sino que este amor se debe lograr ubicar en el psiquismo de una manera diferente a la que tenía antes de la pérdida para que el amor al sustituto pueda coexistir con el objeto perdido.

Se plantea como interrogante desde este análisis ¿qué es lo que hace hablar a Freud de trabajo, y a Klein de proceso en el duelo? Se puede inferir que el *trabajo* hace referencia a una tarea por parte del sujeto, que se debe concretar “pieza por pieza” como define Freud. Asimismo, se plantea la capacidad que tiene el aparato psíquico para elaborar las pérdidas, es decir que el psiquismo está preparado para afrontarlas, sin olvidar que siempre algunas implican más dolor que otras. También es posible pensar que el hecho de que en el duelo todas las energías del sujeto están puestas en el objeto, en tratar de desinvertir al mismo en tanto que no hay lugar para otra actividad en la vida del sujeto. Tal vez este pueda ser uno de los motivos de definirlo como un *trabajo*.

Por otro lado, Klein se refiere a un recorrido que hace el sujeto a través de las diferentes fases que debe atravesar en el duelo, quizás por eso habla de proceso. En tanto el término hace referencia a avanzar, es decir implica un movimiento, al mismo tiempo el pasaje por cada fase requiere que la anterior haya sido superada.

De todas formas esta interrogante no es posible de responder en este trabajo, pero puede ser disparador de análisis posteriores y un aporte al entendimiento del duelo.

Más allá de las diferencias entre estos dos autores, la superación de la idealización del objeto parece ser en las dos teorías la clave para la elaboración del duelo.

Capítulo 3. Duelo y narcisismo

Con la intención de indagar qué elementos intervienen en el duelo *normal* a partir de su relación con el narcisismo, se plantea la teorización de este último. El concepto de narcisismo en Freud, se presenta de manera dispersa en su obra de 1914, por eso el motivo de su complejidad. En la actualidad la conceptualización del mismo, sigue siendo causa de controversia dando lugar a diferentes interpretaciones del término. A partir de esto se puede inferir también la complejidad de su relación con el duelo.

A medida que se desarrolla el concepto de narcisismo, se cree pertinente al mismo tiempo hacer la articulación de este con el duelo. Para dicha articulación los conceptos principales que surgen a partir de estos dos, refieren al ideal del yo; el objeto; la pérdida como estructurante del sujeto de deseo y la pérdida en el yo.

3.1. Narcisismo - Ideal del yo

Al comienzo se hace referencia al narcisismo como si estuviera ligado a una perversión, en la que el sujeto elige como objeto su propio cuerpo. Luego, se plantea al “narcisismo, como una forma de investimento pulsional necesaria para la vida subjetiva, es decir, ya no algo patológico sino, por el contrario, un dato estructural del sujeto” (Chemama, 1996, p. 277).

La constitución del narcisismo comienza primero con el vínculo madre-niño, cuando se dan las identificaciones primarias, mediante lo cual estos dos cuerpos son uno solo: es el prototipo de vínculo narcisista. Si este vínculo evoluciona normalmente, permite de forma paulatina distinguir, el cuerpo propio, del cuerpo ajeno. Se posibilita la configuración del espacio entre un adentro y un afuera. Entre un yo-no yo (Garbarino, 1986).

Se considera el narcisismo normal en tanto:

hay un buen interjuego entre la libido narcisista y la sexual, la cual da lugar a una capacidad de goce y de creatividad. Esto último está en estrecha relación con la posibilidad de sublimación y formación de los ideales del yo. La represión más o menos exitosa del edipo ofrece una disponibilidad para las relaciones objetales. Las identificaciones primarias, bien establecidas, en su origen, han dado base a la constitución del yo, contribuyendo a una adecuada autoestima (narcisismo trófico). Todos estos factores contribuyen a contrarrestar la acción de la pulsión de muerte,

permitiendo la afirmación y el predominio de la pulsión de vida (Garbarino, 1986, p. 11)

Es necesario aclarar la definición de libido para entender al narcisismo, así como también su relación con el duelo. En tanto que “se considera que la pulsión sexual representa una fuerza que ejerce un «empuje», Freud define la libido como la energía de esta pulsión” (Laplanche y Pontalis, 2004, p. 211). Es decir, que la libido es la fuerza como se exterioriza la pulsión sexual. Freud considera a “las pulsiones del yo y la libido como dos variantes de Eros, dos pulsiones de vida: se plantea discernir la pulsión sexual como Eros, el que preserva todas las cosas” (Baranger, 1991, p. 137).

Se explica que la “libido, puede tomar como objeto la propia persona (libido del yo o narcisista) o un objeto exterior (libido objetal)” (...) a partir de que “hay un equilibrio energético” entre estas, la relación es cuantitativa. Por momentos puede aumentar una y disminuir otra y viceversa (Laplanche y Pontalis, 2004, p. 212).

Ahora bien, el narcisismo primario se entiende como la instancia que refiere al vínculo narcisista entre madre-niño, donde no hay una diferenciación entre yo-no yo, la evolución de este al narcisismo secundario es lo que le permite al sujeto investir objetos exteriores a él (Chemama, 1996). Es decir, que la libido ya no solo va a estar puesta en el yo, sino que también en otros objetos. Laplanche y Pontalis (2004) con respecto al narcisismo secundario consideran: “este narcisismo constituye una estructura permanente del sujeto, el plano económico mantiene un equilibrio entre las catexis de objeto y del yo. Y en el plano tópico el ideal del yo aparece como una formación narcisista que jamás es abandonada” (p. 231).

La entrada a este narcisismo, es una de las “condiciones para los procesos de identificación secundaria” en los que se establece “la incorporación de los ideales y la apertura a nuevas vías de satisfacción pulsional, las que estarán mediadas por esos ideales” (Pérez, 2019, p. 118).

A partir de la evolución del narcisismo primario al secundario aparece el ideal del yo, el cual marca un elemento fundamental para la elaboración del duelo *normal*. Para entender el porqué de esta afirmación, es necesario desarrollar cómo es que se establece el mismo.

Se considera que es el sustituto de la perfección narcisista primaria (yo ideal), pero separado del yo por un desgarramiento inevitable. Se constituye sobre la renuncia a la satisfacción inmediata. Freud lo considera heredero del narcisismo primario. Esto se explica en cuanto a que “el niño es incapaz de renunciar a una satisfacción que alguna vez gozó”

(...). Por lo tanto, “el ideal del yo articula narcisismo y objetividad, principio de placer y de realidad” (Hornstein, 2015, pp. 170- 171).

Este ideal del yo “se constituye en uno de los nuevos objetivos del amor del sujeto, el cual en la infancia se dirigía exclusivamente al propio yo” (...). La distancia entre el yo ideal y el ideal del yo “representa una pérdida para el sujeto, en tanto introduce un no soy”.

Implica “una representación del yo como completo, sin falta, sin falla, pero como sustitución de un yo infantil, el cual se caracterizaba por ser el ideal” (Mejía, 1999, p. 3).

Es así que se explica que la evolución del yo, se resuelve por la proyección de la omnipotencia perdida sobre el objeto, que de este modo pasa a ser el representante del primer ideal del yo del niño. La madre que representa ese ideal, tiene la difícil labor de guiar al niño a cambiar ese primer ideal por ideales cada vez más evolucionados, “gracias a la integración de las diversas fases de la maduración, integración que se lleva a cabo por identificación con el objeto portador del ideal del yo correspondiente a la etapa de que se trate” (Chasseguet-Smirgel, 2003, p. 119-120).

Esta tarea por parte de la madre, a partir de Chasseguet-Smirgel (2003) significa:

dosificar frustraciones y gratificaciones para que el niño no se viera tentado ni de volver atrás ni de fijarse en el estadio en que se encontraba. Cada etapa de la evolución debe ofrecer suficientes satisfacciones para que el niño presienta que la siguiente le ofrecerá otras, e insuficientes para que se preserven su interés y su curiosidad por nuevos placeres (p. 120).

Este aporte resulta necesario para pensar al duelo en relación con el narcisismo, ya que el encuentro con el objeto implica la posibilidad de que el sujeto se enfrente con la frustración, más aún, ante la pérdida del objeto. En tanto, estos primeros procesos parecen influir en gran medida en cómo puede afrontar la pérdida el sujeto. Asimismo, el ideal del yo tiene sus bases en el narcisismo primario, el cual mantiene la tensión constante con el objeto.

A partir de lo desarrollado se entiende que desde el ideal del yo, el sujeto proyecta el narcisismo primario busca el reencuentro con este, el cual nunca se satisface en su totalidad. Mejía (1999) plantea:

el sujeto al no ser todo para el otro construye una representación de sí mismo a la que anhela parecerse con el fin de recuperar una satisfacción narcisista, como también con el fin de merecer el amor del otro. Es así como el Otro, ingresa en la

vida amorosa del sujeto por la vía de los ideales. Es decir, que el sujeto deja de ser el objeto que satisface plenamente al otro, para constituirse en un sujeto que intenta parecerse a sus ideales (p. 3).

Esto es esencial para poder entender al duelo y al ideal del yo, en tanto que “la ruptura del estado narcisista primitivo obedece al desvalimiento del sujeto, que se constriñe a reconocer al objeto al que investirá con su propia omnipotencia pérdida” (Hornstein, 2015, p. 171). Es decir, que a partir de la representación que el sujeto hace de sí, busca objetos que le devuelvan esta misma representación. La cual nunca es igual, por lo tanto, la satisfacción nunca es total.

Llevando el ideal del yo al terreno del duelo, la pérdida del objeto significa la pérdida de los ideales del yo (Garbarino, 1986). El sujeto invierte al objeto a través de estos ideales, por lo cual se puede inferir por qué en el proceso de duelo resulta tan difícil la retirada de libido sobre el objeto, considerando que el sujeto mediante la identificación pone parte de su yo en ese objeto.

Más aún, se hace referencia a la pérdida del objeto como afrenta al narcisismo propio. A partir de que el interés de vivir se pone en el objeto, “se proyecta total o casi totalmente el narcisismo propio” sobre ese objeto. El sujeto queda vacío de libido, y es el objeto el que absorbe casi toda la libido del sujeto. Por lo tanto, cuando se pierde el objeto de amor, “el sujeto pierde su libido, llora la pérdida de su libido” (Pelegri y Romeu, 2011, p. 138).

Se explicó anteriormente que la libido narcisista y la libido de objeto se relacionaban de forma cuantitativa, por lo tanto, cuanto más libido se pone sobre el objeto más empobrecido se vuelve el yo. Se plantea que en “la idealización se produce un vaciamiento narcisista a expensas de un objeto externo sobreinvertido” (Hornstein, 2015, p.201). Como se planteó en un momento, la superación de la idealización del objeto es una de las claves para elaborar el duelo. Es así que en el proceso de duelo *normal*, el sujeto debe cumplir con la difícil tarea de retirar esa libido puesta en el objeto, para que vuelva al yo y desde ahí poder invertir otros objetos.

Asimismo, la pérdida enfrenta al sujeto con la insatisfacción del cumplimiento de sus ideales del yo. En el proceso de duelo, el sujeto reactiva la búsqueda por el cumplimiento de los ideales en tanto pueda volver a invertir otros objetos.

Es así que “el ideal del yo se genera de un no ser y aspirar a tener, lo cual implica una separación entre el yo y el ideal. Desde el ideal se invierte narcisísticamente lo que se supone presente en estado potencial en el yo actual” (Hornstein, 2015, p. 211).

Desde lo desarrollado hasta aquí, se evidencia que el establecimiento de los ideales del yo a partir del alejamiento del yo ideal, le permite al sujeto poder elaborar el duelo en función de aspirar a estos ideales. Por otro lado, se infiere que si estos ideales son muy rígidos, es decir, que se alejan desmedidamente de las aspiraciones del yo, la elaboración del duelo puede truncarse. En este caso se habla de una patología narcisista donde predomina el yo ideal.

3.2. Objeto - alteridad

¿Qué lugar ocupa el objeto en el duelo? si bien es claro que el mismo se hace por la pérdida de un objeto, este no es cualquier objeto, lo cual hace tan complejo al proceso de duelo.

El objeto tiene un sentido que lo hace comparable al de “cosa o *algo*”; el objeto “enfrenta al yo y este no responde a lo que el yo piensa o desea: el objeto no es la idea de ese objeto, sino que es lo que es por naturaleza” (Paciuk, 2009, p. 14). Es así que “es aquello a lo que se dirigen los sentimientos, apetencias o pulsiones en busca de realizar o satisfacer sus fines” por parte del sujeto (Paciuk, 1998, p. 6).

En el duelo lo “perdido es un objeto de amor” (Elmiger, 2011). Este amor “no se dirige a un objeto neutro y es revestido por nuestro interés, sino que este objeto es tal objeto, ya está prefigurado” (Paciuk, 2009, p. 16). El autor plantea la relevancia del concepto de identificación proyectiva, que *crea* al objeto. Señala que el mismo “es encarado desde el punto de vista de la tensión entre el objeto considerado como factura del sujeto y el objeto considerado como lo ajeno al sujeto”, a lo cual plantea el ejemplo de alteridad (Paciuk, 2009, p. 16).

Por lo tanto, el objeto es configurado por el sujeto, asimismo hay una parte a la cual no se puede acceder, a la que se define como alteridad. Con respecto a la misma Berenstein (2011) plantea que:

alteridad, así como alteración, deriva de alter: el otro entre dos. Es que en una relación el otro produce una perturbación, un trastorno, provoca una inquietud al proponer un cambio de la esencia o forma de una cosa. Para nosotros *la cosa* que dice el diccionario sería el sentido de la identidad del yo (p. 40).

La alteridad del objeto, se le presenta al sujeto con solo una parte de sí, es la parte que le interesa al sujeto, es decir, lo que satisface a este. Entonces el objeto es identificado

a partir de esa parte, ignorando los demás rasgos. Esto ignorado, lo escindido, es lo que instala la tensión entre sujeto y objeto (Paciuk, 1998).

Ante la pérdida del objeto, la alteridad del mismo se manifiesta de forma desmedida al sujeto comprobar que el objeto mantiene una parte inaccesible.

En el proceso de duelo surge la pregunta a un nivel inconsciente: con respecto ¿a quién hemos perdido?, y ¿qué hemos perdido en ellos? (Leader, 2011). Estas preguntas hacen referencia a la alteridad y hablan de la imposibilidad de conocer en su totalidad al objeto. Por lo tanto, en la medida en que “el narcisismo involucra a las imágenes con las que nos identificamos y a las que aspiramos (...), el objeto está siempre más allá, misterioso e inasible” (Leader, 2011, p. 122).

Se entiende que el objeto le impone un límite al sujeto. Se hace referencia a Freud en cuanto él mismo propone que los golpes al narcisismo siempre van a venir de la realidad, así como también el odio frecuente a ciertos aspectos de esta. Por lo que se considera que “lo que se odia es la prueba de la limitación de nuestra omnipotencia, el sentimiento de mortificación narcisista (Treurniet citado en Dereix, 2014).

Ahora bien, ya conceptualizado el ideal del yo, se puede comprender la tensión que mencionan los autores, entre sujeto y objeto. Se considera que el primero aspira a la búsqueda constante de una satisfacción completa a partir del investimento del segundo, mientras que este en su alteridad, sólo puede ofrecer esa satisfacción que es percibida por el sujeto como completa en un principio, luego esa tensión pone al sujeto de nuevo frente a la falta.

En tanto Green (1999) considera que:

la alteridad no reconocida inflige al yo incesantes desmentidas sobre lo que se supone que el objeto es, y de manera inevitable trae consigo repetidas decepciones en lo que de él se espera. Tanto es así, que nunca el yo podrá contar con el objeto para reencontrar la unidad-identidad que le asegurara recuperar su centro a raíz de una vivencia de satisfacción, siempre insatisfecha (p. 22).

Es así que se puede inferir el por qué de la dificultad en el duelo, más aún, se considera que el objeto funciona como obstáculo para la elaboración de este (Paciuk, 1998).

Por otro lado, se postula a la alteridad del otro como “el punto irreductible del duelo, un más allá del duelo que implica el consentimiento de la pérdida” (...), “la sustitución del objeto no logrará jamás hacer olvidar la alteridad, la cual es la causa del deseo, causa inolvidable, por lo demás” (León-López, 2011, p. 70). Es decir, que la búsqueda de la

satisfacción a partir del investimento de los objetos, siempre pone al sujeto frente a la falta, esta misma falta es la que mueve al sujeto hacia otros objetos. Por lo tanto, aquí se visualiza un elemento fundamental para la elaboración del duelo, ya que la desligazón con el objeto perdido es posible a partir de la búsqueda de eso inaccesible que caracterizaba al objeto, que refiere a la alteridad del mismo. De modo que el encuentro con otro sustituto, tampoco satisface de manera completa al sujeto. Por lo tanto, como explica Freud : “lo que se espera nunca es igual a lo que se recibe, siempre resta una diferencia ineliminable. Esta diferencia relanza el deseo a nuevas búsquedas, mientras que la pulsión parcialmente se satisface” (Pérez, 2019, p. 117).

Esto último, resume en parte lo que se intenta explicar en cuanto al objeto y la alteridad como parte de un interjuego que remite a la complejización del duelo y la posible elaboración. En tanto los ideales del yo son establecidos en el sujeto, este es capaz de soportar la pérdida del objeto, la falta y posteriormente reanudar la búsqueda de un sustituto (como ya se planteó esta no es total debido a la alteridad del objeto).

Por otro lado, como ya se mencionó en el anterior apartado, si predomina el yo ideal en el sujeto, es decir, los aspectos más arcaicos que refieren al narcisismo primario, es posible que el sujeto no pueda soportar la falta del objeto, ya que en esta instancia predomina la omnipotencia del sujeto, por lo tanto, se infiere que no cuenta con los recursos para renunciar al objeto.

3.3. La pérdida y el sujeto de deseo

Hasta aquí se puede decir que el proceso de duelo tiene como función la búsqueda del sujeto por el reencuentro con el deseo, al mismo tiempo que lucha por desinvertir al objeto. Se plantea que desde el comienzo de la vida el sujeto se enfrenta con la pérdida.

Estas experiencias se pueden percibir como negativas, pero al mismo tiempo son indispensables para el advenir del sujeto de deseo (Llanes, 2016).

Con respecto a esto, el autor considera que:

estamos hechos a base de duelos (desde las primeras separaciones con la madre, el paso por el complejo de Edipo, las decepciones amorosas, etcétera) todos dolorosos, pero constituyentes de nuestra estructura, porque cursar un duelo significa eso, un trabajo de constitución del sujeto frente a una pérdida ” (Llanes, 2016, p. 6).

Con la pérdida aparece la herida narcisista, que se construye desde los primeros estadios de la vida del sujeto. Es necesaria, y su vivencia le permite al sujeto ir formulando su deseo propio (Llanes, 2016).

El poder atravesar el dolor que conlleva la herida narcisista depende en gran parte, de las formas en que el “sujeto en estructuración haya vivido y revivido sus vínculos, su relación con los otros y con sus objetos” (...). Esto implica al duelo, que es un trabajo inacabable. Por lo tanto, se considera que “la vida es pérdida”, ya que implica “cambios constantes de vivencias y circunstancias, es así que el psiquismo opera de forma que el o los trabajos de duelo también sean constantes para soportar las pérdidas que la vida le depara a cada sujeto de deseo” (Llanes, 2016, p. 8).

Staude (2011) también hace referencia a ese “tiempo inaugural” en el que “el sujeto se erige como pura diferencia, un *soy eso que no soy*” (p. 183).

Se plantea que los recursos que se necesitan para responder a lo traumático de ese tiempo inaugural cuando se da el inicio subjetivo, también se van a reiterar en el momento del duelo, cuando esos recursos se reinventan (Staude, 2011). Asimismo, se señala que “el fantasma que sostiene el deseo y la imagen especular del narcisismo prefigura las tramas necesarias para eso” (...). Mediante este proceso surgen “las posibilidades sublimatorias y creativas de apoyatura subjetiva” (Staude, 2011, p.184).

Se considera que tanto “la palabra , el otro, el deseo, **el narcisismo** y la escritura, como también los dispositivos del arte como la pintura y la música, son siempre recursos con los que podemos tramitar el duelo” (Staude, 2011, p. 185).

Del mismo modo, Klein (1940/1990) plantea que cuando en la labor del duelo surge el amor por el objeto, y el sujeto siente que la vida interna y externa pueden seguir existiendo a pesar del dolor de la pérdida, el objeto amado perdido puede ser conservado internamente. Es en este momento del duelo que “el sufrimiento puede hacerse productivo, sabemos que experiencias dolorosas de toda clase estimulan a veces las sublimaciones, o aun revelan nuevos dones en algunas personas” (Klein, 1940/1990, p. 362).

Klein no hace referencia al narcisismo en su teoría, pero de todas maneras se pueden pensar ciertos postulados para poder relacionarlo con el duelo.

Asimismo, Freud también plantea la posibilidad de la sublimación a partir de la intervención de los ideales del *yo*. En su texto *la Transitoriedad de 1916*, el autor también hace referencia a los efectos que puede tener una pérdida en el sujeto. Considera que a pesar del dolor “puede desencadenar, en la medida de lo singularmente posible, el anhelo de vivir y la capacidad productiva y creativa del hombre” (García, 2009, p. 102).

Se entiende que a partir de la pérdida se construye el sujeto de deseo, por lo tanto, durante el proceso de duelo también se pone en juego ese deseo. Una de las primeras pérdidas del sujeto, es el vínculo narcisista con la madre (no hay discriminación yo-no yo) a partir de que se reconoce como un cuerpo separado de ella.

Esto se explica en que al principio el infante por su fragilidad e indefensión, necesita el cuidado de los otros y tiene a su disposición a los que lo rodean. A medida que este va creciendo, pierde esa capacidad de recibir todas las atenciones del otro. En ese momento el sujeto se ve frente a la falta, al darse cuenta que ya no es más su yo ideal, el cual intenta recobrar a partir del cumplimiento del ideal del yo, es decir, a partir del investimento de los objetos.

El ideal del yo le permite al sujeto salir de su omnipotencia, es así que busca reconocerse a partir del encuentro con los objetos. La falta lo pone en movimiento a partir de aspirar a cumplir los ideales del yo, por lo tanto, el proceso de duelo implica un movimiento.

Ahora bien, la pérdida, en tanto estructural del sujeto plantea el paso por la pulsión. Freud en su ensayo *Duelo y melancolía* (1917/1986) “refiere estrictamente a esta última con lo primario, lo pulsional” (...). Actualmente se considera que “el duelo también remite a la pulsión en tanto el desasimiento de la libido del objeto de amor implica en si un pasaje por el objeto de pulsión, lo que lo hace un trabajo tan doloroso” (Elmiger, 2011 p. 45). Asimismo afirma que sin el pasaje por la pulsión, no hay duelo.

El narcisismo tampoco puede limitarse solo a un “movimiento de la libido hacia los objetos o su retracción sobre el yo. La concepción del narcisismo se complejiza al introducir al objeto-otro como causa de la constitución *del yo*, destacándose especialmente la función de lo pulsional” (Delpréstitto, Gratadoux, y Shroeder, 2008, p.136).

Se plantea la conexión entre las pulsiones de vida y muerte con el objeto: considera, que la pérdida del objeto da cuenta de lo pulsional, asimismo, de la búsqueda por ligarse o generar desligazón. Esto implica la función objetalizante o desobjetalizante (Green citado en Delpréstitto., et al, 2008).

Es así que el duelo se debate entre dos opuestos, por un lado la “tendencia que empuja al sujeto hacia la vida y la otra que empuja a mantenerse del lado de la muerte, del lado del objeto perdido” (Mesa, 2012, p. 3).

Se infiere que en el duelo predomina la pulsión de vida. Esta permite al sujeto la búsqueda de nuevos objetos. Es lo que favorece al sujeto a cumplir con el trabajo *normal*

del duelo “dadas las posibilidades del yo de identificación parcial con el objeto perdido y de sustitución o desplazamiento a otros objetos, aunque esta sustitución por supuesto nunca es total” (Green, citado en Delpréstitto., et al, 2008).

Es así que Green (1999) plantea una definición de deseo que no es la convencional, lo define como:

el movimiento por el cual el sujeto es descentrado, es decir que la procura del objeto de la satisfacción, del objeto de la falta, hace vivir al sujeto la experiencia de que su centro ya no está en él, que está fuera de él en un objeto del que está separado y con el que trata de reunirse para reconstituir su centro, por el recurso de la unidad - identidad reencontrada- en el bienestar consecutivo a la experiencia de satisfacción (p. 20).

Se considera al deseo “como irremediamente insatisfactorio, en cuanto implica el reencuentro con la primera satisfacción-significación que es instalada por el otro que le dio un objeto, le puso un nombre a lo que él necesitaba” (...). Por otro lado, esta insatisfacción no se limita “solo a la experiencia que fundó al deseo; también es fuente de sufrimiento que las representaciones que el otro le dio y entonces se adquieren, no reproducen punto a punto, nunca colman lo que la pulsión reclama” (Moguillansky, 2003, p. 289).

Estas conceptualizaciones acercan al complejo proceso de duelo, ya que se explica que “la presencia del otro da lugar y sentido a la del propio sujeto” (...). “Sin embargo su presencia se opone, pone un tope. Sería el camino del descentramiento. Hay una disparidad” (Berenstein, 2011, pp. 44).

El investimento del objeto por parte del sujeto remite al anhelo del reencuentro con el narcisismo primario, con el yo ideal que implica la perfección narcisista. Por otro lado, el objeto le muestra al sujeto que no es perfecto, es así que se produce el descentramiento al que refieren los autores.

Se considera que la realidad del objeto es el enemigo del narcisismo. Pero a su vez presenta una complejidad, ya que el objeto es externo e interno al yo, en tanto es necesario para la fundación del yo y para la elaboración del narcisismo (Green, 1999).

De manera que se presenta “la contradicción del yo; quiere ser él mismo, pero sólo puede realizar ese proyecto por el aporte libidinal del objeto con el que desea unirse” (Green, 1999, p.150).

En cuanto al objeto y a la pulsión desde los postulados de Freud, se define que:

la pulsión no trae en sí un objeto al que predeterminadamente dirigirse, ni una representación pre-experiencial que la represente; las representaciones se adquieren, y son dadas por el entorno, es el otro el que otorga significación a lo que demanda la pulsión; el sujeto de la pulsión depende de las significaciones que les son aportadas por aquellos que lo asisten (Moguillansky, 2003, p. 287).

Más aún, “se sugiere que a partir de las réplicas del otro, es donde cada sujeto instituye su deseo, sus objetos de deseo” (Aulagnier, citado en Moguillansky, 2003).

Desde esta perspectiva que marcan los autores, se puede inferir que el duelo está relacionado a la pulsión, a partir de que el objeto es necesario para la constitución del sujeto de deseo, más aún, el objeto es el que le da un significado a la pulsión. Por lo tanto, el objeto atañe a la pulsión, por lo cual el narcisismo también aparece directamente relacionado a esta. Es así que en el duelo hay un pasaje por la pulsión, y la prevalencia de la pulsión de vida le permite al sujeto optar por otros objetos y renunciar al objeto perdido.

3.4. La pérdida en el yo

Una de las formas de pensar al yo más allá de su función adaptativa refiere a que tiene como “referentes privilegiados la identificación y el narcisismo”. Se considera que “es por la historia de la relación con sus objetos que el yo construye la propia” (Hornstein, 2015, pp.147-148). Asimismo, Freud (1923/1986) plantea que “el carácter del yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas, contiene la historia de estas elecciones de objeto” (p. 31).

Es así que el yo “nace a partir de la frustración, y de la renuncia de cierto número de satisfacciones y de objetos sucesivos ha surgido la necesidad de encontrarles sustitutos” (Chasseguet-Smirgel, 2003, p. 54). Por lo tanto, “es la instancia que se encuentra más inmediatamente en relación con el objeto” (Hornstein, 2015, p. 62).

Ahora bien, ¿qué efectos, tiene en el yo, la pérdida del objeto amado?, a lo que corresponde preguntar, ¿qué efecto, tiene el otro, en el psiquismo humano? (Gil, 1995).

Ya se planteó desde este trabajo el lugar del objeto en el duelo, así como en la constitución del yo. Desde esta perspectiva se considera que “el narcisismo no es un exceso de amor a sí, sino una insuficiencia del amor del otro” (Gil, 1995, p. 33). El autor conceptualiza a partir del yo y el narcisismo:

el yo por ser narcisista, hace que nos queramos y que podamos querer a los otros, cuando no priman las fuerzas más tanáticas. Es él quien nos ayuda a vivir, a pesar del tiempo que pasa, de lo que no es y de lo que ya nunca será, de que el mundo en que creíamos “ya fue”, de la enfermedad que golpea y de la muerte que espera (Gil, 1995, p. 33).

Desde esta concepción se piensa al yo, como un yo herido que busca refugio, el cual encuentra por momentos en los hijos, en la imposición a estos a un destino que no es de ellos (...), en otros momentos “el refugio es desde la asunción de la falta, del reconocimiento de lo percedero, y así podemos amar a la vida que está, que sigue, que nos atraviesa” (Gil, 1995, p. 33).

Esto último plantea la difícil tarea del yo ante la pérdida del objeto, el mismo debe ser capaz de soportar la falta al mismo tiempo que tiene la capacidad de admitir la pérdida, darle un sentido y la posibilidad al sujeto de elaborar el duelo. Esta capacidad del yo va a depender del establecimiento de los ideales del yo, es decir, de cómo se constituyó el yo ante esa primera pérdida del sujeto en el que era acreedor de todas las perfecciones. Por lo tanto, se considera que “es desde el ideal que se inviste a los proyectos del yo” (...), asimismo, “no habría investimento del tiempo futuro si el yo no pudiera investir esas imágenes de sí mismo por medio de las cuales él se memoriza y se representa lo que él piensa haber sido y lo que piensa haber realizado (Hornstein, 2015, p. 173).

Se considera que el duelo atañe tanto al yo como al narcisismo, teniendo en cuenta que “el abandono del objeto implica poner en juego la transferencia de la libido del yo al objeto y del objeto al yo” (...), es así que se considera que la implicación del narcisismo es, entonces, constitutiva del problema del duelo” (Battista, 2011, p. 25).

Cabe señalar que Freud en *Duelo y melancolía* (1917/1986) hace referencia directamente al narcisismo en esta última, en donde postula que el sujeto sufre una pérdida en el propio yo, por otro lado plantea que en el duelo se da una pérdida de objeto. Pero con lo desarrollado hasta aquí, también se puede considerar que en el duelo existe una pérdida en el yo. Con la diferencia de que en la melancolía el yo del sujeto es totalmente absorbido por el objeto, mientras que en el duelo *normal* el yo tiene la posibilidad de modificarse mediante la elaboración de la pérdida.

Capítulo 4. Objeto - Sujeto - Identidad

La identidad remite necesariamente al narcisismo, ya que la misma se desarrolla a partir de las interacciones con los demás. La identidad no es estática, en tanto, se considera entenderla desde una perspectiva histórica, y no desde una esencia que se define como una posesión sólida (Paciuk, 2009). El autor considera que:

el yo se mueve siempre dentro de un nudo de relaciones que lo constituyen, en un ámbito de intersubjetividad, por lo que el otro está en la esencia del yo, algo que el psicoanálisis recoge, por ejemplo, cuando habla del yo como residuo de identificaciones. Pero este yo está lejos de ser lo que es fundado en su naturaleza (Paciuk, 2009, p.17).

El duelo implica la instancia donde aparece la pregunta por la identidad del sujeto a partir de que pierde ese lugar donde lo ubicaba el objeto. Esto implica que la identidad, se construye también en base a la visión de alguien más, (...) es que a partir de la pérdida, “la persona en duelo se ve confrontada con la pregunta por su propia identidad a partir del otro” (Leader, 2011, p.148).

La pérdida del objeto tiene como resultado “un trastocamiento inaudito, e indecible de las referencias identificatorias y fantasmáticas” (Staude, 2011, p.183). Se considera que la misma, puede llevarse “disposición y capacidad amorosa, identidad y confianza subjetiva” (Orozco y Soria, 2017, p. 500).

Esto significa que la labor del duelo debe ser “construir lo perdido y reconstruir una nueva dimensión subjetiva a partir de ese acontecimiento” (Staude, 2011, p.183). Proceso en el cual el sujeto “se inventa”, y en el momento que puede tomar distancia de los recuerdos, este se mueve de lugar y crea una “nueva subjetivación” (Llanes, 2016).

Por otro lado, se entiende que este proceso no se realiza sin resto, en tanto que cada relación que termina deja una marca en el sujeto, y la identidad es el resultado de la construcción a lo largo del tiempo de estos residuos (Leader, 2011). La autora considera que:

las identificaciones que construyen nuestros egos no necesariamente involucran un ataque hacia nosotros mismos. También pudiéramos argumentar que quizás el ego se construye no sólo a través de nuestras experiencias de pérdida, sino a través del

registro de la pérdida. El rasgo clave aquí es el hecho de que una pérdida a sido procesada y representada (Leader, 2011, p. 56).

Es así que “el otro se vuelve un objeto interiorizado, con el que el yo se identifica. El otro permanece en uno (...). En tanto “el yo se altera y se estructura a punto de partida de la pérdida (Delpréstitto et al., 2008, p.137).

Este proceso de duelo implica la posibilidad de revisar la relación entre sujeto y objeto, en un re-conocimiento de ambos. Es decir, un proceso en el que sujeto y objeto se modifican (Paciuk, 1998).

A partir de este momento, se produce una reparación que significa una nueva forma de unión con el objeto (Paciuk,1998). Es así que se considera que “desinvertir la representación implica retirarle su exceso de afecto, volver a colocarla entre las otras representaciones e investirla de un modo diferente” (Nasio, 2013, p. 81).

Este proceso de desinvertimiento refiere a soltar los lazos con el objeto que se ha perdido, en tanto, el sujeto pueda soltar los lazos con la imagen que se adoptó en la relación (Leader, 2011). El sujeto debe renunciar a una parte de sí mismo para que otro objeto pueda tomar el lugar del objeto perdido.

Se define a esta renuncia como un sacrificio simbólico. Ya que esta implica la renuncia a lo que el sujeto pensaba que era para el objeto. Por lo tanto, cuando la relación con el objeto termina, el proceso de duelo consiste en decidir si se puede renunciar a ese lugar que le proporcionaba el objeto o no (Leader, 2011).

Se plantea un breve ejemplo clínico que clarifica lo que se intenta explicar a partir del duelo y la identidad: una mujer en duelo por la muerte de su madre plantea un malestar de aparente trivialidad, el cual refería al momento en que su madre usaba su sobrenombre para ella, “Gorrión”. “Me di cuenta”, decía, “de que nadie volvería a llamarme así”. Se explica que esta designación solo podía ser usada por su madre, por lo tanto, lo que agobiaba a la paciente no era sólo la imagen de su madre, sino el punto privilegiado en el cual su imagen propia se componía para el *otro* (Leader, 2011).

Este pasaje muestra de manera clara la modificación de la identidad del sujeto a partir de la experiencia del duelo, es decir, que se refiere al narcisismo, ya que el sujeto se reconoce a partir del objeto; al momento de la pérdida aparece la necesidad, la falta de este objeto, así como lo insustituible del mismo.

Por lo tanto, en el proceso de duelo el sujeto se cuestiona por su propia identidad a partir de la falta del objeto. Ante esto Pérez (2019) plantea la pregunta: “¿qué soy yo para el

otro? ” Y explica que “el yo, el ser y el otro aparecen condensados” respondiendo a la misma. La interrogante a “nivel inconsciente está en directa relación con la lógica del narcisismo, la elección de objeto y la identificación cristalizada en una identidad” (p. 118).

Se considera desde este desarrollo, que en el duelo *normal* el sujeto es capaz de representar la pérdida, ubicarla de otra forma en el psiquismo para darle lugar a otro objeto.

Sin embargo, este proceso es inacabable, no hay sustituto igual para el objeto, el sujeto ya no es el mismo a partir de la pérdida. Se entiende que es necesario que esto pase, de otra forma si el sujeto no hace un corrimiento a partir del lugar que ocupaba en relación con el objeto, no contaría con los recursos para investir otros objetos.

Consideraciones finales

A partir de las preguntas que pretende responder este trabajo y lo desarrollado en el mismo, se evidencia que hay una relación entre el proceso de duelo *normal* y el narcisismo.

El proceso de duelo es complejo y el poder relacionarlo con el narcisismo permite un acercamiento al duelo desde una perspectiva que no solo se centra en el objeto perdido, sino también en el sujeto.

El duelo responde a la elaboración de la pérdida, en poder representarla y concederle un nuevo lugar en el psiquismo que pueda coexistir con el nuevo objeto de amor. La pérdida del objeto implica una pérdida en los ideales del *yo*. La aspiración por recobrar estos ideales es un elemento clave para la elaboración del duelo.

El ideal del *yo*, es el heredero del narcisismo primario, es decir, del *yo* ideal, el cual refiere a la perfección narcisista. El pasaje del *yo* ideal al ideal del *yo* aparece en tanto el sujeto deja de ser el objeto que satisface al otro, para ser un sujeto que intenta parecerse a sus ideales. Esto significa que el sujeto busca investir objetos que satisfacen al ideal del *yo*.

El narcisismo secundario es el que representa los ideales del *yo*, y se encuentra en constante relación con los objetos. Se considera que el ideal del *yo* es una representación del *yo* como completa, sin falta. Sin embargo, aparece como sustitución de un *yo* infantil, el cual se rige por el *yo* ideal. A partir de esto, se entiende que el ideal del *yo* funciona en base a la falta y al tener.

Por lo tanto, el sujeto de deseo se constituye a partir de la pérdida de la perfección narcisista, lo cual lo pone en una constante tensión entre la satisfacción de los ideales y el objeto que en su alteridad, lo enfrenta con la falta. Es decir, que en el encuentro con el objeto siempre aparece una diferencia a lo que el sujeto espera. A su vez, esta diferencia “relanza el deseo” a la búsqueda de nuevos objetos.

Es así que la aspiración a los ideales del *yo* es lo que le permite al sujeto renunciar al objeto perdido en función de perseguir estos ideales. Esta renuncia, no refiere a un borramiento, sino que no encuentra sustituto en tanto el objeto se caracteriza por su alteridad (como se hizo referencia anteriormente). Por lo tanto, el nuevo objeto en su singularidad satisface la pulsión que antes satisfacía el objeto perdido.

La pérdida en tanto estructural del sujeto implica un pasaje por la pulsión; se refiere a que la pérdida de objeto en el duelo es de un objeto de amor, y así se considera que no hay duelo sin paso por la pulsión.

Al mismo tiempo el concepto de narcisismo no puede reducirse sólo al movimiento de la libido hacia los objetos o su retracción sobre yo. La complejidad existe al introducir al objeto como causa de la constitución del yo, en tanto hace referencia a la función pulsional.

Se considera que ante la pérdida del objeto, el sujeto se debate entre la pulsión de vida y de muerte. Se puede inferir que en el duelo *normal* predomina la pulsión de vida a partir de la posibilidad del yo de identificación parcial con el objeto perdido y de sustitución (nunca total) o desplazamiento a otros objetos.

De manera que el duelo atañe a lo pulsional en tanto el objeto es el que establece significación a lo que pide la pulsión; el sujeto de la pulsión depende de las significaciones de los objetos. Es así que se plantea que es en el objeto donde cada sujeto reconoce su deseo.

A partir de la pérdida del objeto hay una pérdida en el yo. Se considera que el yo nace a partir de la frustración, de la renuncia. El yo es la instancia que se encuentra más inmediatamente en relación con el objeto. Por lo tanto, es imposible pensar que no se produzca una pérdida en el yo en el duelo.

En el duelo hay un empobrecimiento de la libido narcisista, donde el sujeto debe poner todos sus recursos psíquicos para retirar la libido del objeto con la finalidad de restablecer el equilibrio entre la libido narcisista y objetal.

Por lo tanto, se entiende que lo que ocurre en la melancolía es que el yo del sujeto es totalmente absorbido por el objeto; en el duelo *normal* el yo tiene la posibilidad de modificarse mediante la elaboración de la pérdida.

También en el duelo se produce una alteración en la identidad del sujeto. La identidad remite necesariamente al narcisismo, ya que la misma se desarrolla a partir de las interacciones con los demás.

El duelo remite a la pregunta por la identidad del sujeto, en tanto pierde el lugar donde lo ubicaba el objeto. La pérdida en el duelo implica la pérdida de un punto de referencia para el sujeto, el proceso de reparación significa una nueva forma de unión entre los dos. Es así que el sujeto debe renunciar a una parte de sí mismo para que otro objeto pueda tomar el lugar del objeto perdido. Por lo tanto, el sujeto no vuelve a ser el mismo a partir de la pérdida, en tanto algo del sujeto se va con el objeto.

Se entiende desde este trabajo que el análisis del duelo *normal* a partir de su relación con el narcisismo plantea el desarrollo de varios conceptos que son difíciles de abordar en profundidad, en tanto pueden generar un desvío del objetivo principal. Dicho esto, es necesario seguir revisando la temática, ya que desde el psicoanálisis ningún

concepto se debe dar por acabado. El narcisismo, por ejemplo como se demuestra es sumamente complejo, ya que plantea diferentes interpretaciones por parte de los autores. A partir de la revisión bibliográfica se conceptualiza al mismo de la manera más clara posible. Sin embargo se cree que el concepto debe seguir siendo motivo de análisis.

Asimismo, el duelo plantea sus dificultades para el análisis, dado que este atañe a las relaciones entre humanos. Esto hace al duelo un proceso singular e irrepetible. No obstante, queda claro que es posible definir ciertos elementos que son universales a todo sujeto, que permiten explicar al mismo.

Finalmente desde este trabajo se evidencia que en la elaboración del duelo existe la relación con el narcisismo, de igual manera se entiende que quedan interrogantes abiertas para futuras investigaciones sobre la temática.

Referencias bibliográficas

- Alcaide, I. (2010). Duelo y melancolía, complemento del narcisismo. *Revista de Psicología GEPU*, 1 (1), 25 – 31. Recuperado de:<http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/2224/1/Duelo%20y%20Melancolia%2C%20Complemento%20del%20Narcisismo.pdf>
- Baranger, W. (1991). El narcisismo en Freud. En Sandler, J. *Estudio sobre Introducción al narcisismo de Sigmund Freud*. Madrid, España: Julián Yébenes, S.A.
- Battista, A. (2011). El problema del duelo. *Desde el Jardín de Freud*, 11, 17-30. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/27214/39628>
- Berenstein, I. (2011). La relación entre nos-otros: alteración y autorización. *Psicoanálisis*, 33 (1), 39-53. Recuperado de: <https://www.apdeba.org/wp-content/uploads/berenstein.pdf>
- Chasseguet-Smirgel, J. (2003). *El ideal del yo: ensayo psicoanalítico sobre la enfermedad de idealidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Chemama, R. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis. Diccionario actual de los significantes, conceptos y matemas del psicoanálisis*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Delpréstitto, N., Gratadoux, E., y Shroeder, D. (2008). El lugar del otro en la teoría y la práctica psicoanalítica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 106, 120-148. Recuperado de:<https://www.apuruguay.org/apurevista/2000/16887247200810606.pdf>
- Dereix, I. (2014). *Heridas Narcisistas: Un impedimento para la elaboración del duelo* (Tesis de Maestría Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá). Recuperado de:<https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/16616>
- Elmiger, M. E. (2011) Variaciones actuales del duelo. *Desde el Jardín de Freud*, 11, 31-50. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/27215/39629>
- Freud, S. (1986). El yo y el superyó (ideal del yo). En S. Freud, *Obras completas* (2ª ed.) (vol.19, pp. 30-40) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1923).
- Freud, S.(1986). Duelo y Melancolía. En S. Freud, *Obras completas* (2ª ed.) (vol.14, pp.235-255) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1917).
- Garbarino, H. (1986). *Estudios sobre narcisismo*. Montevideo, Uruguay: Asociación Psicoanalítica del Uruguay.

- García, J. (2009). La Muerte y el Objeto. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 108, 90-107.
Recuperado de : <http://www.apuruguay.org/apurevista/2000/16887247200910805.pdf>
- Gil, D. (1995). *El yo herido. Escritos en torno al yo y al narcisismo*. Montevideo, Uruguay: Trilce
- Green, A. (1999). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Hornstein, L. (2015). *Narcisismo: autoestima, identidad, alteridad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Klein, M. (1990) El duelo y su relación con los estados maníaco-depresivos. En *Amor, culpa y reparación y otros trabajos* (pp. 346-371) Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado 1940).
- Laplanche, J., y Pontalis, J.B. (2004). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Leader, D. (2011). *La moda negra. Duelo, melancolía y depresión*. Madrid, España: Sexto Piso.
- León-López, P. (2011). El duelo, entre la falta y la pérdida. *Desde el Jardín de Freud*, 11, 67-76. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/27217/27492>
- Llanes, J. C. (2016). Sobre la herida narcisista y el trabajo de duelo. *Revista Letra en Psicoanálisis*, 2 (2), 1-9. Recuperado de: <http://www.cies-revistas.mx/index.php/Psicoanalisis/article/view/29/>.Pdf
- Mejía, M.P. (1999). El ideal del yo bajo la tutela de superyó. *Affectio Societatis*, 3, 1-6. Recuperado de: http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/3504/1/MejiaMaria_1999_Idealba_jotutela.pdf
- Mesa, C. (2012). El duelo es un trabajo. *Iatreia*, 14(12), 1-10. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10495/2887>
- Moguillansky, R. (2003). Status actual de la noción de objeto (otro sujeto) en psicoanálisis. *Psicoanálisis APdeBA*, 25 (2), 283-290. Recuperado de: <http://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2018/11/Moguillansky-Mesa-R.pdf>
- Nasio, J.D. (2013). *El dolor de amar*. Barcelona, España: Gedisa.

- Orozco, M., y Soria, H. (2017). La gravedad del duelo como acontecimiento. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 20(3), 497-510. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/rlpf/v20n3/1415-4714-rlpf-20-3-0497.pdf>
- Paciuk, S. (1998). Duelos depresivos y duelos reparatorios. *Revista Uruguaya de psicoanálisis*, 88, 1-23. Recuperado de: <https://www.apuruguay.org/apurevista/1990/1688724719988806.pdf>
- Paciuk, S. (2009). El objeto. El otro. Objeto, otro, nos-otros. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. 108, pp. 12-33. Recuperado de: <https://www.apuruguay.org/apurevista/2000/16887247200910801.pdf>
- Pelegrí, M., y Romeu, M. (2011). El duelo, más allá del dolor. *Desde el Jardín de Freud*, 11, 133-148. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/27228/27505>
- Pérez, A. (2019). Articulación entre los conceptos de narcisismo, identificación y pulsión en la obra de S. Freud. En de Casas, C., Soria, L., y Weretilneck, M. *Problemáticas del Psicoanálisis 2. Vigencia de la letra freudiana*. (pp. 115-120) Buenos Aires, Argentina:
 Edulph http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/80696/Documento_completo.pdf?sequence=1#page=115
- Singer, Flora. (1999). El duelo: que modelización?. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 2(1), 129-140. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.1590/1415-47141999001010>
- Stade, S.C. (2011). El duelo: sus recursos. *Desde el Jardín de Freud*. 11, 181-186. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/27242/39966>